



Citation: Juan A. Roche Cárcel (2021) El amor y el tiempo social: un amor sin tiempo. *Società Mutamento Politica* 12(24): 117-127. doi: 10.36253/smp-13229

Copyright: ©2021 Juan A. Roche Cárcel. This is an open access, peer-reviewed article published by Firenze University Press (<http://www.fupress.com/smp>) and distributed under the terms of the Creative Commons Attribution License, which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.

Data Availability Statement: All relevant data are within the paper and its Supporting Information files.

Competing Interests: The Author(s) declare(s) no conflict of interest.

El amor y el tiempo social: un amor sin tiempo

JUAN A. ROCHE CÁRCCEL

Abstract. Affective relationships are inseparable from time, which can be of two types, objective, real or historical and subjective. I am going to deal here with the first, insofar as it is the one that historically models love and configures its existence, its attitudes and its practices. Three dimensions are analyzed – the conception of social time in modernity, the history of love, and love in modernity – starting from a sociology of love combined with comprehensive or interpretive Weberian sociology. I will try to reveal the “correspondences in meaning” or the “elective affinities” existing between love and time. In this sense, my starting hypotheses are (1st) that the love story in the West is the result of three processes – the construction of a temporal narrative, an utopia and a tension between passion and marriage – and (2nd) that in modernity there have been two types of love - romantic and confluent. Finally, the article will conclude that the two modern ways of loving do not have time, since, due to the push of the individualization society, the temporal narrative that connected the past, the present and the future and that was traditionally built by love romantic has been broken; and to the extent that the fragile confluent love does not seem to have time to mature.

Keywords. Sociology of love, social time, romantic love, confluent love, modernity.

INTRODUCCIÓN

El tiempo y el amor tienen en común que constituyen dos temas fundamentales de la vida humana, individual y social, y que son construcciones socio-culturales llenas de sentido. Además, se vinculan entre sí porque las relaciones afectivas son inseparables del tiempo, pero no hasta el punto – como se considera popularmente – de que éste sea el sujeto de los comportamientos amorosos, sino más bien un adjetivo de los mismos: el amor es incierto, contingente o efímero. En todo caso, de los dos tipos de tiempo, el objetivo, real o histórico y el subjetivo, me voy a ocupar aquí del primero, en la medida en que es el que modela históricamente el amor, configura su existencia, sus actitudes y sus prácticas.

Concretamente, sobre las relaciones entre el tiempo histórico y el amor, voy a describir y analizar tres dimensiones: la concepción del tiempo social en la modernidad, la historia del amor y el amor en la modernidad. Y lo voy a hacer partiendo de una Sociología del amor combinada con la Sociología comprensiva o interpretativa weberiana con las que intentaré desvelar las “correspondencias en el significado” o las “afinidades electivas” existentes entre el amor y el tiempo.

En este sentido, mis hipótesis de partida son (1ª) que la historia del amor en Occidente es el resultado de tres procesos – la construcción de una narrativa temporal, de una utopía y de una tensión entre la pasión y el matrimonio – y (2ª) que en la modernidad se han producido dos tipos de amor, el romántico y el confluyente.

Finalmente, el artículo concluirá que las dos maneras modernas de amar no poseen tiempo, en tanto que la narrativa temporal que conectaba el pasado, el presente y el futuro y que estaba construida tradicionalmente por el amor romántico se ha roto por el empuje de la sociedad de la individualización y en la medida en que el frágil amor confluyente no parece tener tiempo para madurar ni, consecuentemente, futuro.

El tiempo como adjetivo y no como sujeto

Es frecuente que se identifique al tiempo con el protagonista de nuestra existencia, social e individual, es decir que se le convierta en el auténtico sujeto de los acontecimientos biográficos personales o de la Historia. Es lo que ocurre tanto a nivel popular como en la literatura académica, donde podemos hallar la idea de que el tiempo es un sujeto. También es habitual encontrarse que el tiempo asume el rol de sujeto de la experiencia amorosa y no es difícil escuchar, por ejemplo, que “mata al amor”¹, cuando en realidad son los propios enamorados los que lo hacen, bien por cansancio, porque han perdido el interés y el deseo o porque no han hecho lo que tenían que hacer para mantener viva su relación. Por tanto, parece adjudicársele al tiempo un papel que no le corresponde, como si él y no los agentes sociales fueran los que construyeran la vida social, como si ésta les pareciera un asunto externo, o como si los ciudadanos no tuvieran ningún papel en ella, o uno meramente secundario.

Por el contrario, el tiempo será considerado aquí como un adjetivo y no como un sujeto y, por eso, cuando eludimos a él como “incierto”, “contingente” o “efímero”, en realidad estamos expresando que esos tres

conceptos adjetivan al sujeto y señalan una propiedad temporal moderna del mismo que lo define con la inconsistencia, la levedad y la fragilidad, así como con la dificultad de pensar y de programar su futuro. En suma, en nuestra consideración, no es el tiempo el sujeto de la existencia individual o colectiva, lo son los ciudadanos organizados en sociedad.

Ahora bien, es cierto que el ser del sujeto moderno no puede desvincularse del tiempo, como reveló acertadamente Martin Heidegger, en *Ser y tiempo*, al señalar que este último no es el enemigo, sino, justamente, la condición que posibilita el ser (Rodríguez 2007: 153). En una línea similar se manifiesta la filósofa española María Zambrano, cuando escribe que únicamente moviéndose en el tiempo el sujeto puede alcanzar su realidad (Zambrano 2004: 15). La escritora Marguerite Yourcenar, por su parte, le pone otras palabras para decir lo mismo, no en balde titula uno de sus libros *El tiempo, ese gran escultor*.

En todo caso, parece existir una antigua “relación obsesiva del sujeto con el tiempo”, en el sentido de que lo que desea es controlarlo, pararlo (Milmaniene 2005: 15). Por ejemplo, el dios griego Cronos, por miedo a perder su trono, decide comerse a sus hijos, es decir, a las generaciones futuras que estos encarnan. Por tanto, en el mito heleno, el dios del tiempo se come al tiempo, evidenciando simbólicamente un profundo deseo de la humanidad y, particularmente, de la civilización occidental de sustraerse del tiempo.

El amor y su tratamiento sociológico

Al igual que el tiempo, el amor representa uno de esos temas fundamentales de la vida humana, individual y social. Pero, en cuanto que es un complejo entramado de emociones (Novo y Arenas 2008: 4) y en la medida en que el tiempo fluye, esas relaciones se vuelven significativamente aún más enmarañadas (Frankfurt 2004: 73). No extraña que, justamente por ello, el amor constituya un asunto polifacético, multidimensional y polisemántico (Rodríguez Salazar, 2012: 156) que requiere, consecuentemente, un acercamiento inter y transdisciplinar (González 2017: 146).

Por lo que respecta a la Sociología, aunque Max Weber cree que la conducta individual requiere entrar en la mente y en los sentimientos de los agentes sociales de modo que la emoción y los valores juegan una parte tan trascendental como el cálculo racional (Campbell 2007: 198 ss.), sin embargo, la disciplina se ha concentrado, fundamentalmente, en la racionalidad moderna, dejando de lado o marginando la importancia de las emociones en la vida social. De ahí que la temática del amor haya

¹ Véase, por ejemplo, la página web http://www.desmotivar.com/desmotivaciones/2583_el_amor_mata_el_tiempo. Consultado el día 24/03/2021. El tema del amor mata fue tratado en la pintura por el pintor francés Pierre Mignard, que tituló su obra *El Tiempo cortando las alas del Amor* (1694). En el óleo vemos a Κρόνος (Crónos), el titán, que le está cortando las alas al Amor con una podadera. El mismo tema se aprecia en *Saturno cortando las alas al amor*, de Antoon Van Dyck (1630) y en el pintor ruso Ivan Akimov, en su *Saturno cortando las alas de Cupido* (1802). Recientemente, ‘El tiempo mata’, es una nueva serie estrenada en exclusiva en España en AMC, si bien disponible en Orange TV. Es un melodrama familiar de ocho episodios de menos de una hora de duración basado en la novela de Michel Bussi, *Le temps est assassin*, un bestseller aclamado por la crítica literaria.

sido mal vista por la Sociología (Jónasdóttir 2014) hasta que ve la luz el libro de Niklas Luhmann (1985-2008), *El amor pasión*, el primer monográfico sobre este asunto. A partir de entonces, su crecimiento parece imparable, pues el número de publicaciones e investigaciones va en aumento, aunque eso sí no parece que la aproximación al fenómeno contenga un paradigma comúnmente aceptado; contrariamente, lo que prevalece es la pluralidad de perspectivas, las divergencias y las contradicciones.

De los numerosos enfoques, uno de los más fructíferos es el que asocia el amor con los cuerpos y las emociones, sus contenedores (Sabido 2012). Es decir, el que acentúa que el amor produce vínculos, lazos e interrelaciones sociales afectivas (García Andrade 2015: 37 y 56), con una fuerte intensidad y otorgando sentido (Sabido y García 2015: 22 y 38). Al respecto, desde las Ciencias y desde las Ciencias Sociales se han señalado, entre otros aspectos, que el amor es un «estado corporal visible» (Damasio 2017: 16-7 y 199), que constituye la «voz de los enamorados» (Boltanski y Godet 1995: 61) o que es una «experiencia corporal sensible» en la que entran en juego la sexualidad, el placer y el erotismo (Luhmann 2008: 59).

Pero, si este trabajo se inscribe claramente en una sociología del amor, también lo hace en la sociología comprensiva o interpretativa weberiana (Weber 1918-1920 [2006]: 13, 43-4 y 172; González García 1992: 37), según la cual tanto el mundo social como las relaciones – en este caso, afectivas – que genera son significativas. Por eso, para hallar este significado profundo del amor utilizaré la propia metodología de Weber, intentando desvelar las “correspondencia en el significado” o las “afinidades electivas” existentes entre las diferentes dimensiones cognitivas – estética, ética, económica, política, religiosa, etc. – y social que la modernidad ha fragmentado (López 2001: 23) y, particularmente, las que hay entre el amor y el tiempo.

EL AMOR Y EL TIEMPO

Las relaciones afectivas son inseparables del tiempo

De hecho, las relaciones sociales, incluyendo las afectivas, son inseparables del tiempo, entendido dialécticamente: “el amor y el tiempo” y “el tiempo del amor”. En este sentido, a nivel general, existen dos tipos de tiempo: el objetivo, real o histórico y el subjetivo (Restrepo 1985: 12; Castoriadis 2017: 22). Pues bien, estos modos temporales, al vincularse con el amor, permiten que, o bien éste esté determinado por aquél, o bien que sea él el que construye el tiempo. Como se verá, en tanto que la temporalidad histórica modela el amor (Restrepo 1985: 12) y en la medida en que éste es una construcción

social que refleja un tiempo y un momento histórico determinado – así como un espacio geográfico – (Estrella 2007; 2012), el tiempo social puede determinar la vida social, al igual que una manera histórica, temporal, de concebir el amor. Así, la historia de las ideas que se han forjado sobre el amor configura su existencia, sus actitudes y sus prácticas. Pero, al mismo tiempo, las prácticas amorosas de los sujetos pueden construir o deconstruir el tiempo social e, incluso, un modo subjetivo de vivir la temporalidad.

Sin embargo, en este artículo, me voy a ocupar, en esta ocasión, de la primera modalidad temporal – la histórica –, y de la segunda – la subjetiva – para una próxima entrega.

La concepción del tiempo social en la Modernidad

Sobre las dimensiones del tiempo histórico y su asociación con el amor, voy a analizar específicamente tres: la concepción del tiempo social en la modernidad, la historia del amor y el amor en la modernidad.

En relación a la concepción social del tiempo en la modernidad, ante todo debe señalarse que la temporalidad – como el amor – es una construcción socio-cultural (Berger y Luckmann 1986: 74; Pronovost 1996: 20 ss; Valencia 2007: 141 ss) e histórica, así como la forma objetivada de unos significados compartidos. No en vano, el tiempo moderno es cualitativo y significativo (Pronovost 1996: 15 ss), pues conjuga *Kronos* y *Kairós*, la sucesión y el significado (Valencia 2007:103), es decir, el tiempo y el sentido (Assmann 1995: 6). De este modo, puede explicarse que la sociedad se otorgue un significado y que interprete su realidad (Lasén 1988: XV-XVII). Por otro lado, en el tiempo de la modernidad, el ritual no solo no ha desaparecido, sino que se ha hecho común, particularmente en lo que se refiere al amor ritualizado (Durkheim 1912 [1982]: 8-17), mientras que sobre la vida cotidiana sobrevuela el tiempo sagrado y, particularmente, un amor casi religioso o trascendente (Illouz 2009: 26-178), una nueva manera de religiosidad (Alberoni 2005: 242), secular o terrenal (Beck y Beck-Gernsheim 2008: 233 ss).

No obstante, en el tiempo de la modernidad deben diferenciarse dos etapas con características propias: la Primera y la Segunda Modernidad. En la primera, se observa una distinción entre el tiempo identitario y el imaginario (Castoriadis 2017: 22) y, además, en ella el presente se tensiona con el futuro. Por otra parte, el tiempo modelado sobre el espacio (Halbwachs 1997: 143-192; Bergson 1999: 61-102; Zerubavel 2003) se deja atrás y se pasa a priorizar el tiempo desanclado del espacio (Giddens 1993: 32-38) o a anular éste por aquél (Harvey

1998: 267). Es más, el tiempo fluye hacia su servidumbre y vaciamiento, como efecto de la regulación y división de la jornada del trabajo, disciplinada por parte del capital y de la industria (Thompson 1977: 10 ss), y de la conversión de la mercancía en el modelo de las relaciones sociales (Marx 1867 [2014]: 41-46), de la existencia social y de la vida humana: la virtud, el saber, la conciencia, el amor, etc. (Baudrillard 2000: 360). No extrañe que se hayan transformado en valores de cambio, en mercancías puestas en venta, al tiempo que las relaciones sociales se han reificado (Simmel 1900 [1988]: 570 ss).

En la segunda modernidad, o “reflexiva” como la denomina Scott Lash (2007: 13-29), se asiste a una continuación del vaciamiento del tiempo que moran los individuos, hasta el punto de que lo que ha sucedido es que éste ha terminado devorándose a sí mismo. Simultáneamente, también se han producido realidades múltiples temporales – al igual que ha sucedido en el espacio – (Schutz 1974: 197-238), plurales (Féher 1989: 9), con cualidades diferentes, que poseen ritmos variados y que, en suma, conforman un complejo conglomerado, un cronotopo (Pronovost 1996: 46 ss).

Aun así, pueden encontrarse rasgos comunes de la concepción del tiempo en la segunda modernidad. Por ejemplo, la evanescencia es una de sus características más esenciales (Baudelaire 2004: 91-2), definida por una sucesión interminable de instantes, inmediatos, puntuales y líquidos (Bauman 2003: 122-138). Simultáneamente, estos rasgos también definen al consumo conspicuo de la sociedad posfordista, posindustrial o tardomoderna, marcada por la flexibilidad, la rapidez, la adaptación, el cambio y el corto plazo (Alonso 2004: 559 ss). Sin olvidar que esta manera de contemplar el tiempo puede ser identificada igualmente como contingente (Luhmann 1996), en perpetuo devenir (Baumer 1985: 33 ss; Féher 1989: 9) e incierta, atributos que llenan de ansiedad, angustia y depresión al conjunto de la sociedad (Ehrenberg 1998).

Por otra parte, en la segunda modernidad, la relación entre el pasado, el presente y el futuro se ha roto (Adam 2006: 119-126), de manera que, sin la referencia a lo pretérito, la búsqueda de la novedad se ha constituido en el factor dominante (Baudelaire 2004; Benjamin 1998), mientras que el cambio se ha convertido en una forma de vida (Farson 1973: 126), en un imperativo y en un fin en sí mismo (Bauman 2004: 53). De ahí que «el porvenir – se ha – volatilizado» (Marramao 1989: 80-127) y que «ya no suponga una meta colectiva, sino una estrategia de supervivencia individualizada» (Bauman 2007: 133 ss). En último extremo, el olvido del pasado y del futuro se acompaña del «repliegue en el presente» (Maffesoli 2000: 55-92), de su “exaltación”

(Shattuck 1991: 292), en tanto que se ha desconectado de la memoria y de la esperanza. Este vivir en el presente, por lo demás, significa priorizar lo transitorio, lo elusivo y lo efímero, que conducen a la fugacidad y a la transitoriedad de la sociedad, a la inmediatez de las relaciones sociales y a la aceleración del ritmo de las interacciones sociales (Simmel 1918 [1986]: 247 ss).

En consecuencia, el presente ha devenido un “tirano” “omnipresente” (Beriaín 2008: 49-69, 160 y 188 ss).

Como se va a ver a continuación, las características fundamentales del tiempo social a las que acabo de aludir están presentes en los rasgos del amor moderno.

La historia del amor en Occidente es el resultado de tres procesos: la construcción de una narrativa temporal, de una utopía y de una tensión entre la pasión y el matrimonio

La historia del amor en Occidente está incardinada en un espacio-tiempo concreto y diferenciado y, al mismo tiempo, vinculada estructuralmente al curso de la civilización y, si esto es así, es porque el amor inventa una manera distinta – desconocida – de durar en la vida y, por tanto, un nuevo sentido del tiempo (Badiou 2011: 47). En Occidente, éste se edifica sobre una narrativa temporal en la que convergen, en la persona amada, el principio y el fin del tiempo (Alberoni 2005: 69) y en la que el sentimiento del amor no se proyecta hacia la típica linealidad de las utopías mesiánicas. Más bien, mezcla tres categorías temporales diferentes: el – añorado – pasado de la autenticidad perdida, el – existencial – presente eterno de la intensidad y la trascendente intemporalidad de lo sagrado. De hecho, estas tres categorías temporales remiten a una profunda afinidad con la experiencia de lo sagrado (Illouz 2009: 26-178) y a una proximidad con el sentimiento religioso (Alberoni 2005: 242). En este sentido, también podría denominarse al amor como una religión terrenal, al estar revestido de religiosidad cotidiana, de esperanza en el más allá en esta vida, sin olvidar que contiene la misma utopía que la religión: escapar de la prisión de la normalidad (Beck y Beck 2008: 30 y 233-248), desear conjurar el azar (Bruckner y Finkielkraut 2001: 327) y acabar con el caos (Mernissi 2008).

Pero, al lado de esta utopía religiosa, igualmente lo caracteriza otra más secular que pretende cumplir el sueño dentro de la realidad o modelar la realidad sobre el sueño a partir del ideal del paraíso terrenal. Así, «todo amor es un retorno al amor prototípico» (Sangrador 1993: 181-196), aunque al mismo tiempo también constituye “un amor revuelta”, una esperanza utópica, cuya identidad se define a través del deseo de emancipación

de las reglas tradicionales de la vida (Beck y Beck 2008: 12). En este sentido, deviene un proceso de mutación encarado hacia el futuro que reemplaza la vieja sociedad por una nueva generadora de un orden alternativo (Alberoni 2005: 31-130). No en vano, el amor promete y exige un mundo mejor a través del potencial liberador que poseen sus valores y principios más importantes: el individualismo y la igualdad entre los sexos cuando experimentan juntos el placer (Illouz 2009: 26-205).

Pero si el amor es el resultado histórico de una narrativa temporal y de la construcción de una utopía de cuño sagrado y secular, también lo es de la tensión entre la pasión y el matrimonio (De Rougemont 1986: 13 ss.), que ha producido diversos tipos de amor, vinculados a uno u otro de los polos. Concretamente, el “eros platónico”, el “ágape cristiano”, el “amor cortesano”, el “amor pasión”, el “amor romántico” y el “confluyente”. El eros platónico presupone un poderoso anhelo de volver a nuestro estado original (Nussbaum 2001: 485) y tiene un fuerte contenido ideal, pues a través del amor se genera una fuente de energía (Cruz 2010: 217) mediante la que los sujetos pueden alcanzar el mundo eterno de las ideas. El ágape cristiano despliega un poderoso contenido de comunión, de sacrificio personal (Ferrer 2008: 590) y de entrega desinteresada al otro (Cruz 2010: 53). Mientras que el amor cortesano medieval revaloriza a la mujer y revitaliza el deseo hacia ella, al tiempo que se muestra rebelde contra un sistema opresor y encorsetado como es el feudal, si bien sigue siendo fundamentalmente de cortejo aristocrático (Wollock 2011, 37) y se dirige hacia una mujer casada. También el amor pasión se produce entre amantes que no forman parte del matrimonio aristocrático y de corte absoluto, una institución que elimina el deseo y la pasión amorosa.

Los dos tipos modernos de amor

En la modernidad, se producen otros dos tipos de amor (Giddens 2006: 30 y 43-63), el romántico característico de la primera modernidad y, el confluyente, de la segunda. En cuanto al romántico, puede ser definido, en líneas generales, mediante seis caracteres:

1º) Constituye una herencia del “amor cortés” (Eliás 1994: 325 ss.) y del “amor pasión”, vinculado a su vez con el “eros” platónico y el “ágape” cristiano.

2º) Es reproducido eficazmente por el sistema patriarcal capitalista, mediante la moral, las normas, creencias, modelos, costumbres, mitos y tradiciones (Herrera 2018: 10) y a través de la literatura, el cine y los culebrones televisivos que lo representan, reviven y reactualizan (Eliás y Dunning 1986: 94 y 95; Giddens 2006: 40). Por eso, sigue siendo un tipo de amor de corte bur-

gués (Flores 2019: 285), patriarcal, autoritario y heterosexual (Johnson 2005: 120).

3º) Crea una historia compartida y relacional y, por tanto, no individual. Pone, pues, el acento en la pareja, la sustancia del amor romántico (Pinto 2017: 579), y constituye un amor fusión (Alberoni 2005: 97; Fromm 2007: 20-40; Luhmann 2008: 15) que sitúa a los enamorados más allá de lo masculino o de lo femenino (Illouz 2009: 142, 150, 166 y 243); que funde los cuerpos y las almas individuales en la intimidad física y emocional (Illouz 2009: 29-129); y que anhela la perfección humana (Ortega 2009: 18-35).

4º) Supone una búsqueda continua, un trabajo (Gómez 2008: 49), un arte (Fromm 2007), una labor de día a día y un cultivar (Cruz 2010: 187). Junto a ello, establece un interrogatorio continuo del pasado, del presente y del futuro.

5º) Es, por consiguiente, un proceso sin finalidad que, paradójicamente, se proyecta hacia el futuro: persigue durar toda la vida, rozar la trascendencia e, incluso, la inmortalidad. En efecto, es un amor que se declara perpetuo, que inscribe la eternidad en el tiempo y que, en suma, constituye una declaración de permanencia que se despliega, en la medida de sus posibilidades (Badiou 2011: 63), a lo largo del discurrir temporal.

6º) Concentra su atención en el matrimonio, el objetivo último de las parejas, institución que les otorga la felicidad (Ferrer et al. 2008: 589-590).

El amor confluyente o líquido de la segunda modernidad, por su parte, puede ser definido a través de los siguientes aspectos (Giddens 2006; Beck y Beck-Gersheim 2008; Bauman 2007: 32 ss; Illouz 2009: 205; Dougherty 2018: 37-61):

1º) Su principal rasgo lo constituye el “Individualismo” (Simmel 1918 [1986]: 96; Bellah et al. 1989: 129; Eliás 1999: 49; García Andrade 2015: 55), “la autorrealización del individuo” (Berger y Kellner 1993: 226) o la defensa de la “autonomía individual” (Ayuso 2015: 90).

2º) Construye lazos personales más leves y, consecuentemente, relaciones frágiles, contingentes, líquidas, fluidas, frágiles, efímeras, instantáneas, transitorias e inciertas (Crego 2004: 1347). Así, aunque pueda existir hoy, no necesariamente lo hará mañana y de ahí que sea intenso y activo, sin que esto suponga que dure para siempre, teniendo como efecto no deseado de esta inconsistencia un aumento de las separaciones y de los divorcios. Igualmente, se genera una probable identificación entre la familia y la empresa y una paralela equiparación de las relaciones amorosas con las mercancías, y su ritmo, lo que las asemeja a un objeto de consumo más (Hochschild 2012: 41), desechable, de usar y tirar.

3º) Presupone la igualdad de sus miembros y exige que, en las interrelaciones entre ellos, haya reciprocidad o «interpenetración intrahumana» (Luhmann 2008: 233 ss). Por eso, es un amor más democrático y “negociador” (Meil 2006: 11 ss) que el romántico.

EL AMOR EN LA MODERNIDAD

La narrativa temporal construida por el amor romántico se ha roto

Como se puede observar en el cuadro que resume las principales características de la primera y segunda modernidad, así como de sus correspondientes tipos de amor, romántico y confluyente, existen entre todos ellos “correspondencias de significado” o “afinidades electivas” de tipo weberiano. Ahora bien, de su comparación, caben obtenerse algunas inferencias que profundizan o matizan estas correspondencias y, sobre todo, que nos señalan la manera en la que el amor se vincula con el tiempo en la modernidad.

Ante todo, cabe decir que -como constatan diversos trabajos empíricos- el amor romántico no ha “caducado” (Bauman 2003: 21), no ha desaparecido en la segunda modernidad en España, Europa, Latinoamérica o USA (Seidman 1991; Elzo 2004: 205-229; Ferrer et al. 2008: 589-592; Ferrer et al. 2010: 16-29; Hull et al. 2010: 345-

35; Rodríguez-Santero et al. 2017: 1-13; Pinto 2017; Flores 2019: 287 y 295; Navarro 2020: 42). Por tanto, convive con el amor confluyente (González 2017: 150) y con otros tipos, hibridados (Rondón 2011: 89). Al respecto, en Sociología hoy se ha aceptado que “nada se pierde para siempre”, que las etapas anteriores se conservan reorganizándose bajo nuevas condiciones (Bellah 2017: 22-135), que el progreso o la evolución histórica no es lineal y que, por consiguiente, las formas de amar del pasado coexisten con las del presente.

Ahora bien, esto no quiere decir que el amor romántico no esté sujeto a crisis y transformaciones (Forces 2015; Pinto 2017: 576-577). Por ejemplo, si tradicionalmente perseguía la fusión de los miembros de la pareja y, por tanto, la disolución de los sujetos que la componen, hoy el empuje de la sociedad de la individualización (Bauman 2003: 59-95; Beck y Beck 2006: 173 ss.; Lash 2007: 13-29; Beck y Beck 2016: 9-27; Beck y Beck 2017a: 209 ss.) en la que se insertan las familias occidentales (Beck 2017: 24) está incentivando un mayor individualismo y una más amplia autonomía de los sujetos en sus relaciones amorosas, lo que termina diluyendo la sustancia del amor romántico: la constitución de la pareja. Por otro lado, aunque perviva en el tiempo la institución matrimonial, la pasión parece decaer hasta convertirse, en el mejor de los casos, en una buena amistad o en una convivencia de respeto mutuo, lo que en ambos

EL TIEMPO Y EL AMOR EN LA MODERNIDAD

AMOR ROMÁNTICO	1ª MODERNIDAD	2ª MODERNIDAD	AMOR CONFLUENTE
SE PROYECTA HACIA EL FUTURO (BUSCA LA INMORTALIDAD)	EL PRESENTE, TENSIONADO CON EL FUTURO	REPLIEGUE EN EL PRESENTE: EXALTADO, TIRANO Y OMNIPRESENTE. EL PASADO BORRADO Y EL PORVENIR VOLATILIZADO (DE COLECTIVO A INDIVIDUAL). LO TRANSITORIO ETERNO	LAZOS LEVES, RELACIONES FRÁGILES Y LÍQUIDAS. INSTANTÁNEO, CONTINGENTE, EFÍMERO, INCIERTO Y ARRIESGADO.
AMOR DEL DÍA A DÍA (ARTE DE AMAR). UN PROCESO SIN FINALIDAD	DEL TIEMPO MODELADO CON EL ESPACIO. AL TIEMPO DESANCLADO		EL TIEMPO DE LAS RUPTURAS
	DEL TIEMPO DE LAS REALIDADES MÚLTIPLES AL TIEMPO VACIADO (RITMO DE LAS MERCANCÍAS, REIFICACIÓN DE LAS RELACIONES SOCIALES)		MODELADO SEGÚN EL RITMO DE LAS MERCANCÍAS (RACIONALIDAD SUJETA A FINES)
NO INDIVIDUAL (FUSIÓN)	BÚSQUEDA ORDEN (FORDISMO, TAYLORISMO, LA MODA, LA POLÍTICA DE MASAS Y EL DINERO)	SOCIEDAD DE LA INDIVIDUALIZACIÓN Y DE LA SEPARATIVIDAD (OCCIDENTE)	INDIVIDUAL (AUTONOMÍA, AUTORREALIZACIÓN)

Fuente: elaboración propia

casos nada tiene que ver con una intensa emoción apasionada. Tampoco parece que esta modalidad de amor, actualmente, otorgue a la población las prometidas utopías de la felicidad o de la eternidad de la relación, dado el incremento constante de los divorcios y separaciones desde 1960-1970 en toda Europa y en el mundo (Nicolás 1983: 13; Quilodrán 2000; Allan et al. 2001: 821; García y Rojas 2002: 12; Strow & Strow 2006; Ponce 2007: 2; Vignoli & Ferro 2009: 12; Testor et al. 2009: 30 ss; Soto et al. 2020: 2). Ciertamente, es posible entender el amor romántico como una emoción resistente o resistente (Mora 2012) en la que su potencial emancipatorio o liberador entra en tensión, o se complementa, con el “colonizador” regulador, normalizador u opresor (Habermas 1984: 196; Elias y Dunning 1996: 95; Musial 2013: 167; Pinto 2017: 579). También puede sostenerse que, al menos para las clases medias, «el amor proporciona libertad personal» (Illouz 2009: 294) e incluso tiene una cierta capacidad de complementar la fría racionalidad sujeta a fines, de transformar (Hardt 2011: 681), desestructurar o desequilibrar a las personas (Bruckner y Finkielkraut 1977: 10). Pero esa emancipación de los individuos viene acompañada de la autonomización de la razón instrumental (Musial 2013: 166) y, sinceramente, «no parece que el amor pueda llegar a mover la historia» (Jónasdóttir 1995: 320), a «construir una nueva sociedad» (Alberoni 2005: 31 ss; García Andrade 2015: 56), ni, por consiguiente, que suponga un cambio profundo en las estructuras sociales. De hecho, constituye, sobre todo, una emoción de regulación y de control que, en gran parte, desarrolla una especie de trabajo capitalista, «íntimamente cómplice de la economía política del capitalismo tardío» (Illouz 2009: 22). Sin olvidar que es un amor de otro tiempo, del pasado, con una naturaleza patriarcal, profundamente jerárquico, con una lógica binaria y desigual entre los hombres y las mujeres (Tenorio 2012: 12; Flores 2019: 283 y 291) y, por tanto, predeocrática.

Conviene tener presente, por otra parte, que el amor romántico representa un ideal (Flores 2019: 287), una ensoñación imaginaria, sin que la práctica social del mismo funcione en la realidad, lo que, a la postre, conlleva frustración y desencanto amoroso. No en balde, «no podemos confirmar que – las – afirmaciones – referidas al amor romántico, vertidas por diversos entrevistados – se correspondan absolutamente con la realidad», pues son más bien “percepciones” (Rodríguez-Santero et al. 2017: 11). Además, los mitos románticos son «ficticios, absurdos, engañosos, irracionales e imposibles de cumplir» (Ferrer et al. 2010: 7), por lo que los sujetos enamorados que creen en ellos habitan en una segunda realidad y conforman – apoyados en ello por las nuevas

tecnologías – un universo abstraído (Ayuso 2015: 75 ss) de sí mismos, de la sociedad y del mundo que les rodea. Así se explica que la identidad de los enamorados y su imaginario se hayan distanciado, confirmando la tesis de Cornelius Castoriadis.

En suma, en el amor romántico, se ha desvanecido la dialéctica entre el pasado, el presente y el futuro, al alejarse la nostalgia del origen, diluirse la eternidad de la pasión, rutinizarse los acontecimientos presentes experimentados y disminuirse la búsqueda de utopías. Consiguientemente, el pasado queda como una añoranza difusa, el presente se hace menos intenso y el futuro más vago. De ahí que los comportamientos afectivos sean más característicos de otro tiempo, concretamente de la primera modernidad, mientras que las estructuras sociales, culturales y familiares en las que se insertan se corresponden más bien a la segunda.

En consecuencia, la tradicional narrativa temporal construida por el amor romántico se ha roto.

¿Tiene futuro el amor confluyente o líquido?

El amor confluyente o líquido, por su parte, posee una raíz presentista que no le permite construir ninguna utopía, ni en este mundo ni en el más allá, aunque sí instaura una emoción del momento, del instante que posee cierto valor de eternidad (Luhmann 2008: 132). De hecho, prioriza la intensidad de la relación antes que la duración e, incluso, no cree que el amor sea posible para toda la vida. Por consiguiente, esta relación amorosa que legitima la búsqueda de la felicidad es más fluida, frágil, transitoria e incierta (Bauman 2007: 105 ss), no en balde, torna los afectos en incertidumbres y lleva el sello de la obsolescencia programada que el sistema capitalista marca en todos sus productos (González 2017: 150).

Eso explica que la propia naturaleza efímera, instantánea y contingente del amor líquido no conduzca – como diría Kant (1788 [1990]: 63) – a la mayoría de edad de los sujetos que establecen esta asociación amorosa, a su autonomía, pues éste siempre es un amor joven y adolescente, una bellísima flor de un día. Así, más que individuos sustanciales, los ciudadanos que experimentan el amor confluyente son reducidos a un narcisismo empobrecido, desligado de lazos afectivos perennes, curados, sazonados y madurados en el tiempo. Precisamente, por eso, y porque está limitado y constreñido por las crecientes rupturas y divorcios, es frágil.

Consecuentemente, al persistir tan poco tiempo, no rebasa la sensación de desamor y de soledad y, por el contrario, somete a los individuos a una conmoción de frustración, de inestabilidad y de incompletitud. No extraña que deje a los ciudadanos más solos y más preci-

sados a amar que nunca (Beck y Beck-Gernsheim 2008: 72 ss), de modo que, cuantos menos referentes tienen para alcanzar su estabilidad, más desesperadamente se dirigen hacia una relación de pareja con la que desean lograr el sentido y el arraigo a su existencia (Beck y Beck-Gernsheim 2008: 16 y 72-77).

CODA FINAL

Como se ha visto en este trabajo, las relaciones afectivas son inseparables del tiempo y, más específicamente, del histórico, en tanto que éste ha modelado el amor y configurado su existencia. Así, la historia de esta emoción en Occidente ha sido el resultado de tres procesos, interrelacionados, como son la construcción de una narrativa temporal y de una utopía y la tensión entre pasión y matrimonio. Además, este devenir civilizador ha generado diversas tipologías o maneras de amar que han terminado confluyendo, en la modernidad, en dos fundamentales: el amor romántico y el confluyente. Sin embargo, lejos de convertirse uno de ellos en dominante, contrariamente, conviven en tensión e, incluso, en ocasiones, se hibridan.

Así, el amor romántico, que es del pasado, de la primera modernidad, de otro tiempo en el que el poder, la economía y los valores predominantes estaban en manos de la burguesía, parece que se resiste a desaparecer en la tardomodernidad. Ello porque algunas instituciones -como la familia- y los medios de comunicación de masas, la literatura, la televisión y el cine siguen reproduciéndolo con éxito, de manera que se ha convertido en un ideal, mitificado, que ha transformado al imaginario social en su hogar. Sin embargo, en la práctica amorosa cotidiana, las relaciones románticas ya no son eternas, para toda la vida, sino que cada vez se deterioran antes, a la vez que aumentan las separaciones y los divorcios. No extrañe que la felicidad prometida por el amor romántico no termine de llegar y que, en su lugar, se entronquen la insatisfacción, la frustración, la desilusión y la disminución de la intensidad y de la pasión amorosa.

El amor confluyente, por su parte, al ser una emoción efímera que se consume en el instante, va camino de su desinstitucionalización (Cherlin 2009), a la vez que no edifica ninguna narrativa temporal y no consigue tomar cuerpo y madurar; es tan frágil que, olvidando el pasado, diluye y minimiza el presente y tampoco parece tener futuro. Por consiguiente, cabe pensar si el amor confluyente no dispone de tiempo, si se presenta más incierto que nunca y, en suma, si realmente tiene porvenir (Roche Cárcel 2020).

Existe en la tardomodernidad una lucha entre un ideal, un imaginario, reproducido y una realidad que

desea construirse, sin que se haya alumbrado una nueva forma de amar en la que el tiempo sea su aliado y no su enemigo. Es más, los dos tipos modernos de amor parecen no tener tiempo, ya que, debido al empuje de la sociedad de la individualización, aumentan las dificultades para la convivencia, mientras que la narrativa temporal que, tradicionalmente fue construida por el amor romántico y que conectaba el pasado, el presente y el futuro, ha sido rota en el amor confluyente.

En definitiva, la sociedad contemporánea no ha producido todavía una forma de amar que, aunque constituya una herencia del pasado, intensifique la vida del presente y, paralelamente, se convierta en un acto de rebeldía, en una utopía de transformación social. De este modo, sin amor, parecemos vivir hoy en un presente débil y en un tiempo sin tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- Adam B. (2006), *Time*, in «Theory, Culture and Society», 23 (2-3): 119-126.
- Alberoni F. (2005), *Te amo*, Gedisa, Barcelona.
- Allan G., Hawker S., Crow G. (2001), *Family diversity and change in Britain and Western Europe*, in «Journal of Family Issues», 22 (7): 819-837.
- Alonso L. E. (2004), *Los nuevos espacios de la distribución comercial y las ironías del consumidor postmoderno*, CIS, Madrid.
- Assmann J. (1995), *Egipto a la luz de una teoría pluralista de la cultura*, Akal, Madrid.
- Ayuso L. (2015), *El impacto de las TIC en el cambio familiar en España*, in «RES», 23: 73-93.
- Badiou A. (2011), *Elogio del amor*, La esfera de los libros, Madrid.
- Baudelaire Ch. (1863 [2004]), *El pintor de la vida moderna*. Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, Consejería de Educación y Cultura y Fundación Cajamurcia, Murcia.
- Baudrillard J. (2000), *El espejo de la producción*, GEDISA, Barcelona.
- Bauman Z. (2003), *Modernidad Líquida*, F.C.E., Buenos Aires.
- Bauman Z. (2007), *Amor líquido*, F.C.E., Buenos Aires.
- Baumer F. L. (1985), *El pensamiento europeo moderno. Continuidad y cambio en las ideas, 1600-1959*. F.C.E., Buenos Aires.
- Beck U. (2006), *La sociedad del riesgo global*, Siglo XXI, México.
- Beck U., Beck-Gernsheim E. (2008), *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*, Paidós, Barcelona.

- Beck U., Beck-Gernsheim E. (2016), *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Paidós, Barcelona.
- Beck-Gernsheim E. (2017), *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*, Paidós, Barcelona.
- Bellah R. N. (2017), *La religión en la evolución humana: del Paleolítico a la Era Axial*, Vol. 20, CIS-Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Bellah R., Madsen R., Sullivan W.M., Swidler Ann, Tipton S. M. (1989), *Hábitos del corazón*, Alianza Editorial, Madrid.
- Benjamin W. (1907 [1998]), *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*. Taurus, Madrid.
- Berger P. y Kellner H. (1993), *Marriage and the Construction of Reality*, in Bryan Byers, Allyn & Bacon (eds.), *Readings in Social Psychology: Perspective and Method*, Boston.
- Berger P. L., Luckmann T., Zuleta S. (1986), *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Bergson H. (1889 [1999]), *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, Sígueme, Salamanca.
- Boltanski L., Godet M. N. (1995), *Messages d'amour sur le Téléphone du Dimanche*, in «Politix», 31 (8): 30-76.
- Bruckner P., Finkielkraut, A. (2001), *El nuevo desorden amoroso*, Anagrama, Barcelona.
- Campbell T. (2007), *Siete Teorías de la Sociedad*, Cátedra, Madrid.
- Castoriadis C. (2017), *Tiempo y creación*, in Sánchez Capdequí C. (ed.), *La creatividad social: narrativas de un concepto actual*, Centro de Investigaciones Sociológicas, CIS, Madrid.
- Crego Díaz, A. (2004), *Cambio social y comportamiento amoroso: la incertidumbre en el amor postmoderno*, in «Miscelánea Comillas: Revista de Teología y ciencias humanas», 120 (62): 13-47.
- Cruz M. (2010), *Amo, luego existo. Los filósofos y el amor*, Espasa, Madrid.
- Cherlin A. J. (2009), *The Marriage-Go-Round: The State of Marriage and the Family in America Today*, Alfred A. Knopf, New York.
- Damasio, A. (2017), *El error de Descartes*, Destino, Barcelona.
- De Rougemont, D. (1986), *El amor y Occidente*, Kairós, Barcelona.
- Dougherty B. (2018), *Confluent love: a conversation*. Doctoral Thesis. University of Wollongong.
- Durkheim É. (1912 [1982]), *Las formas elementales de la vida religiosa*, Akal, Madrid.
- Ehrenberg A. (1998), *La fatigue d'être soi. Dépression et société*, Odile Jacob, Paris.
- Elias N. (1994), *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. F.C.E., México.
- Elias N., Dunning E. (1996), *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. F.C.E., México.
- Elias N. (1999), *Transformaciones en los patrones europeos de comportamiento en el siglo XX*, in «Los alemanes», Instituto Mora, México: 31-55.
- Elzo J. (2004), *Tipología y socialización de las familias españolas*, in «Arbor», CLXXVIII, 702: 205-229.
- Estrella R. N. (2007), *Análisis psicosocial sobre las historias de amor*, in «Revista puertorriqueña de psicología», 18 (1): 4.
- Farson R. E. (1973), *Las potencialidades humanas*, in VV.AA., *Ensayos sobre el Apocalipsis*, Kairós, Barcelona.
- Féher F., Heller A. (1989), *Políticas de la postmodernidad. Ensayos de crítica cultural*, Península, Barcelona.
- Ferrer Pérez V.A., Bosch Fiol E., Navarro Guzmán C., Ramis Palmer M.C., García Buades E. (2008), *El concepto de amor en España*, in «Psicothema», 4 (20): 589-595.
- Ferrer Pérez V.A., Bosch Fiol E., Navarro Guzmán C. (2010), *Los mitos románticos en España*, in «Boletín de Psicología», 99: 7-31.
- Flores Fonseca V. M. (2019), *Mecanismos en la construcción del amor romántico*, in «La ventana. Revista de estudios de género», 6 (50): 282-305.
- Forces S. H. (2015), *All That is Holy Profaned? The Disenchantment of Romantic Love Under Global Capitalism*, in «Asia-Pacific Social Science Review», 15 (2): 149-158.
- Frankfurt H. G. (2004), *Las razones del amor. El sentido de nuestras vidas*. Paidós, Barcelona.
- Fromm E. (2007), *El arte de amar*, Paidós, Barcelona.
- García Andrade A. (2015), *El amor como problema sociológico*, in «Acta Sociológica», 66: 35-60.
- García B., Rojas O. L. (2002), *Cambios en la formación y disolución de las uniones en América Latina*, in «Papeles de población», 8 (32): 11-30.
- Giddens A. (1993), *Consecuencias de la modernidad*, Alianza, Madrid.
- Giddens A. (2006), *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Cátedra, Madrid.
- Gómez J. (2008), *El amor en la sociedad del riesgo*, El roure, Barcelona.
- González García J. M. (1992), *Las huellas de Fausto. La herencia de Goethe en la Sociología de Max Weber*, Tecnos, Madrid.
- González S. C. (2017), *Amor romántico, amor confluyente y amor líquido. Apuntes teóricos en torno a los sistemas sociales de comunicación afectiva*, in «Eikasía: revista de filosofía», 77: 141-151.
- Habermas J. (1984), *The Theory of Communicative Action*, Cambridge University Press, Cambridge.

- Halbwachs M. (1997), *La mémoire collective*, Albin Michel, Paris.
- Hardt M. (2011), *For love or money*, in «Cultural Anthropology», 26 (4): 676-682.
- Harvey D. (1998), *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Herrera C. (2018), *Mujeres que ya no sufren por amor. Transformando el amor romántico*, Catarata, Madrid.
- Hochschild A. R. (2012), *The Outsourced Self: Intimate Life in Market Times*, Metropolitan Books, New York.
- Hull K. E., Meier A., Ortyl, T. (2010), *The changing landscape of love and marriage*, in «Contexts», 9 (2): 32-37.
- Illouz E. (2009), *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*, Katz, Madrid.
- Johnson P. (2005), *Love, Heterosexuality and Society*, Routledge, London.
- Jónasdóttir A. (1995), *El poder del amor. ¿Le importa el sexo a la Democracia?*, Cátedra, Madrid.
- Jónasdóttir A. (2014), *Los estudios acerca del amor: un renovado campo de interés para el conocimiento*, in García Andrade A. y Sabido O. (Eds.), *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea. Algunas rutas del amor y la experiencia sensible en las ciencias sociales*, UAM-A., México.
- Kant I. (1788 [1990]), *Crítica de la razón pura. Prólogo de la segunda edición. Introducción. ¿Qué es la Ilustración?*, Universitat de València, Valencia.
- Lasén A. (1998), *A contratiempo. Un estudio de las temporalidades juveniles*, CIS, Madrid.
- Lash S. (2007), *Sociología del posmodernismo*, Buenos Aires, Amorrortu.
- López B. M. (2001), *Reflexiones sobre la sociología de la cultura y de la música en la obra de Max Weber: un análisis crítico*, in «Sociedad y utopía: Revista de ciencias sociales», 18: 23-38.
- Luhmann N. (1996), *El concepto de riesgo*, in Beriain J. (ed.), *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Anthropos, Barcelona: 123-153.
- Luhmann N. (2008), *El amor como pasión*, Península, Barcelona.
- Maffesoli M. (2000), *L'Instant éternel*, Denöel, Paris.
- Marramao G. (1989), *Poder y secularización*, Península, Barcelona.
- Marx K. (1849 [1985]), *Trabajo asalariado y capital*. Planeta-Agostini, Barcelona.
- Marx K. (1867 [2014]), *El Capital*, FCE, México.
- Meil G. (2006), *Padres e Hijos en la España actual*, Fundació La Caixa, Barcelona.
- Mernissi F. (2008), *El amor en el Islam: a través del espejo de los textos antiguos*, Aguilar, Madrid.
- Milmaniene J. E. (2005), *El tiempo del sujeto*, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Mora Mendoza B. (2012), *Solidaridad familiar y Resiliencia*, in «Documentos de Trabajo Social», 51: 99-120.
- Musiał M. (2013), *Intimacy and modernity. Modernization of love in the western culture*, in «Studia Europaea Gnesnensia», 7: 157-168.
- Navarro Astupiña C. M. (2020), *Representaciones sociales de la masculinidad, feminidad y amor romántico en mujeres de Lima Metropolitana*, in «Pontificia Universidad Católica del Perú. Facultad de Psicología», 13: 37-53.
- Nicolás J. D. (1983), *La familia en Europa y el cambio social*, in «Reis», 21: 11-31.
- Novo M. A. y Arenas M. (2008), *Mediaciones sociales que comprometen al amor en los jóvenes*, in «Revista Digital Universitaria», 9 (11): 1-13.
- Nussbaum M.C. (2001), *Upheavals of Thought: The Intelligence of the Emotions*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Ortega y Gasset J. (1940 [2009]), *Estudios sobre el amor*. Revista de Occidente en Alianza editorial, Madrid.
- Pinto S. (2017), *Researching romantic love*, in «Rethinking History», 21 (4): 567-585.
- Pronovost G. (1996), *Sociologie du Temps*, Boeck Université, Paris-Bruxelles.
- Restrepo C. M. G. (2001), *El amor y el tiempo*, in «Palimpsestos», 1: 12-23.
- Ricoeur P. (1998), *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Arrecife, Madrid.
- Roche Cárcel J. A. R. (2020), *The coexistence of romantic love and confluent love in Spain*, in «Sociétés», 3: 87-102.
- Rodríguez R. (2007). *El tiempo y las incertidumbres de la identidad*, in Roche Cárcel J. A. (ed.), *Espacios y Tiempos Inciertos de la Cultura*, Anthropos, Barcelona.
- Rodríguez Salazar T. (2012), *El amor en las ciencias sociales: cuatro visiones teóricas*, in «Culturales», 8 (15): 155-180.
- Rodríguez-Santer J. (2017), *Los estilos de amor en estudiantes universitarios. Diferencias en función del sexo-género*, in «RIS - Revista Internacional de Sociología», 75 (3): 1-13.
- Rondón García L. (2011), *Nuevas formas de familia y perspectivas para la mediación: la transición de la familia modelo a los diferentes modelos familiares*, in *I Congreso Internacional de Mediación y Conflictología. Cambios sociales y perspectivas para el siglo XXI*, Sevilla: UNIA.
- Sabido Ramos O. et García Andrade A. (2015), *El amor como vínculo social: con Elías y más allá de Elías*, in «Sociológica», 30 (86): 31-63.

- Sangrador J. L. (1993), *Consideraciones psicosociales sobre el amor romántico*, in «Psicothema», 5: 181-196.
- Schutz A. (1974), *Sobre las realidades múltiples*, in Id. (ed.), *El problema de la realidad social*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Seidman S. (1991), *Romantic Longings: Love in America, 1830-1980*, Routledge, New York.
- Shattuck R. (1991), *La época de los banquetes. Orígenes de la vanguardia en Francia: de 1885 a la Primera Guerra Mundial*, Visor, Madrid.
- Simmel G. (1918 [1986]), *El individuo y la libertad*, Península, Barcelona.
- Simmel G. (1900 [1988]), *La philosophie de l'argent*, PUF, Paris.
- Thompson E. P. (1977), *La formación de la clase obrera, 1780-1832*, Laia, Barcelona.
- Valencia G. (2007), *Entre cronos y Kairós. Las formas del tiempo sociohistórico*, Anthropos, Barcelona.
- Vignoli D., Ferro I. (2009), *Rising marital disruption in Italy and its correlates*, in «Demographic Research», 20: 11-36.
- Weber M. (1918-1920 [2006]), *Conceptos sociológicos fundamentales*, Alianza, Madrid.
- Wollock J. G. (2011), *Rethinking Chivalry and Courtly Love in the Middle Ages*, ABC-CLIO, Santa Barbara, CA.
- Zambrano M. (2004), *Los sueños y el tiempo*, Siruela, Madrid.
- Zeruvabel E. (2003), *Time Maps*, University of Chicago Press, Chicago.